

Entrevista con Carlos Mendoza Álvarez: experiencias interculturales



Carlos Mendoza Álvarez es profesor mexicano de Teología fundamental en México, Suiza y los últimos cinco años en Boston, en los Estados Unidos y fraile dominico de la Orden de los Predicadores desde hace 46 años. Él vino a Eichstätt para un coloquio y le preguntamos de todo sobre sus experiencias de intercambios culturales.

¿Profesor Mendoza, es su primera vez aquí en Eichstätt?

No, es la segunda vez, pero es la primera vez que me quedo tres semanas. Es un largo periodo, Eichstätt es pequeño, es una ciudad universitaria intensa en cultura, pero pequeñita. Yo, viví en una ciudad como México, 25 millones de habitantes. Entonces, bueno, es mi

segunda ocasión. La primera vez vine solo 5 días a un coloquio en el 2020 organizado por el profesor Martin Kirschner sobre Europa y sobre los retos de Europa como una comunidad política internacional. Y esta es mi segunda vez para un encuentro con estudiantes de doctorado y de maestría sobre el trabajo teológico que yo he hecho, pues sobre mi obra. Entonces, por eso estaba muy contento de estar aquí.

La primera vez fue en 2020, ¿durante el COVID o antes?

Justo antes de empezar, era algo todavía muy poco, no teníamos noticia de lo que iba a implicar. Menos mal, ¿no?

¿Y por qué Eichstätt?

Bueno, en la vida académica importan mucho las conexiones entre colegas, entre profesores que trabajan en un mismo tema, un campo. Entonces fue el caso del profesor Kirschner, a quien conocí en un encuentro primero en Lovaina, luego otros más en Europa y en América Latina, y hemos

desarrollado una colaboración muy bonita y muy fecunda. Y entonces, bueno, ahora me invitó a venir para poder hablar de mi trabajo teológico en un contexto como el que vivimos hoy, de mucha violencia en el mundo, las guerras, y yo he trabajado ese tema desde hace muchos años, desde América Latina. Entonces, por eso pensé que era importante venir también a hablar con los estudiantes y colegas profesores de ese tema.

¿Le gusta Eichstätt?

Bueno, me gusta porque es una ciudad histórica que tiene tradición universitaria. O sea, que es pequeñito, pequeñito, que ha sido muy complicado llegar en tren, tren alemán, me ha sorprendido, Deutsche Bahn, ¿qué pasa con Deutsche Bahn? Nadie sabe. Para llegar de Fráncfort aquí, del aeropuerto de Fráncfort, fueron ocho horas, una cosa así, una locura. Bueno, Eichstätt es una ciudad pequeña, yo viví en Friburgo de Suiza, que también es pequeño, es una ciudad universitaria, entonces me recuerda

mucho esa experiencia y disfruto mucho la naturaleza que ustedes tienen, los bosques, el clima ha estado muy bien, en primavera, salvo hoy que hizo un poco de frío, pero es una ciudad bonita y con población universitaria.

Como ha dicho, usted estudió en diferentes países ¿experimentó choques culturales?

Ah claro, siempre, incluso muchos años después que he estado viviendo en Suiza, viví siete años en Francia un año, en Brasil un año, en Nueva York, en los Estados Unidos un año, cinco años en Boston, estuve en la India seis meses y cada experiencia es primero un sentimiento de seducción por lo diferente de la cultura, luego un poco de distancia porque es muy diferente y entonces acostumbrarse al idioma, a la comida, al clima, a la música, a la religión, todo eso es también difícil, pero es un gran aprendizaje, yo así lo vivo, como aprender, en cada viaje hay algo nuevo que aprender.

¿En su opinión, ¿cuáles son las diferencias del sistema de la universidad en los diferentes países?

Bueno, es una muy buena pregunta, gracias, porque el sistema latinoamericano, Brasil, México, Colombia, Chile, es un sistema, digamos, occidental, siguiendo el currículum de las disciplinas occidentales, pero con la disciplina académica tradicional, pero donde yo encuentro que los estudiantes tienen más creatividad, están más interesados por temas nuevos y por construir su propia interpretación del mundo. En el mundo anglosajón, en los Estados Unidos, los estudiantes son muy disciplinados, tienen magnífica calidad de lectura, de escritura, pero siguen las reglas, siempre es lo que dice el programa, lo que dice el profesor, no hay creatividad, tienen miedo de ser creativos, yo siempre tuve esa invitación a los estudiantes de ser más creativos. Y en Europa, siento que hay una buena, magnífica tradición de estudios, es una

comunidad también muy internacional, las universidades europeas, que tienen gran tradición académica, pero que ahora los temas, digamos, sociales, no son tan relevantes para muchos estudiantes, pero claro, depende de cada país.

Como ha dicho, esta vez estuvo aquí por tres semanas, y mucha gente piensa que los alemanes son fríos y antipáticos. ¿Usted tenía prejuicios sobre los alemanes?

No, al contrario, bueno, con Alemania yo siempre he tenido gran cariño, admiración, por su música, por su literatura, por sus pensadores, por su cultura, y bueno, su comida es también buena, pero es más fuerte, y bueno, la cerveza es muy buena, pero yo no bebo cerveza, entonces, *Oktoberfest* no es para mí. Pero sí me ha sorprendido ver una Alemania con más problemas sociales. Bueno, el tema del transporte sí es real, o el tema de la diferencia de economía social entre diferentes grupos, los alemanes, los

migrantes, los refugiados, entonces sí veo una Alemania más diversa y más plural, con sus diferencias.

¿Y cuáles son las mayores diferencias culturales que le llamaron la atención durante su estancia en diferentes países?

Bueno, diferencias culturales, yo creo que, primero algo en común, lo común que veo en el mundo entre jóvenes-estudiantes- es una seducción por la ciencia y la tecnología, ahora por la inteligencia artificial, y es una seducción que a veces raya o llega al límite de una dependencia, de un modelo cultural, que es sobre todo norteamericano – de los Estados Unidos. Entonces, eso es lo primero. Segundo, que también percibo en los jóvenes estudiantes una vulnerabilidad muy grande, porque les han tocado momentos difíciles, bueno, la pandemia hace años, las guerras en todo el mundo ahora, la crisis económica, entonces, con diferentes niveles, pero hay mucha incertidumbre del futuro, y no

veo mucha esperanza en muchos jóvenes. Aunque sé que hay grupos muy combativos, grupos muy organizados, pero el denominador común me parece más, como un poquito apático, como un poquito con incertidumbre, un poco con miedo también, pues no es fácil el momento histórico que vivimos. Mi generación vivió otras cosas, yo ya estoy viejito, ya tengo 65 años, pero entonces mi generación todavía creíamos que el futuro de una sociedad más justa era posible, que una sociedad más respetuosa de las diferentes culturas era posible, y hoy vemos que no, que un grupo dominante controla el mundo, y eso es tremendo. Tiene impacto, creo yo, en los jóvenes también.

Va a ir a Italia mañana.

¿Qué va a hacer en Italia?

Vamos a un coloquio sobre un gran pensador que nació en Austria, y después se movió a Croacia, y luego a Italia, Estados Unidos, Puerto Rico, México y Alemania. Se llama Ivan Illich. Se

está celebrando un centenario de su nacimiento, casi 100 años. Entonces, hay en Roma un coloquio en el Instituto Anselmiano, que es de los benedictinos en Roma, y que tiene un instituto que trabaja el tema de la espiritualidad hoy, y es una profesora de Austria, Isabella Brückner, quien lleva este coloquio, y nos ha invitado a varios colegas de Europa y de otras partes del mundo. Porque este pensador, hace 50, 60 años, empezó a ver que el mundo moderno, con tanta técnica, había entrado en una nueva fase, la civilización humana. Él llamó la era de los sistemas, donde nosotros los humanos somos un subsistema, y que el sistema son los algoritmos, hoy decimos. El sistema es el mercado, el sistema son las transnacionales. Él no usaba esos términos, pero sí hablaba de la era del sistema y de la máquina. Y por eso él desarrolló una crítica, por ejemplo, al automóvil, porque está pensado para movernos más rápido, y resulta que cuando hay tráfico es lo contrario. También

criticó el sistema de salud y de escuela, en los años 70, 80, porque lo que hacía era limitar a las personas y hacerlas parte de una gran máquina. Entonces, es un gran pensador que hoy estamos viendo que es importante releer, en otro contexto, pero que es de una crisis de civilización que estamos viviendo. Y la solución que propone es volver a lo micro, a la comunidad, a la convivencia, a la responsabilidad de unos por otros. No dejar que los gobiernos, los partidos, las iglesias, las escuelas, los hospitales nos controlen. Todos esos son ayuda, pero quienes tenemos que retomar nuestra libertad y nuestra capacidad de decisión somos nosotros como personas, y sobre todo como comunidades pequeñas. Rescatar nuestras redes de familia, amigos, vecinos, y desde allí reconstruir la sociedad, porque si no, los que nos controlan son los de arriba.

¿Está en otra universidad o solo en sus colegas?

Bueno, en Roma. Es de varias universidades de Europa y esperemos que haya un libro, una publicación

Última pregunta, ¿hay un país en que todavía no ha estado, pero alguna vez le gustaría ir?

¡Ah, qué buena pregunta! Sí, bueno, tengo mucha ilusión de ir a dos países de Asia. Es que conozco Asia, pero conozco India, China y Filipinas, Corea. Pero quisiera ir a Bután, que es el pequeño país ya cerca del Himalaya. También me gustaría conocer Vietnam por sus paisajes naturales y su pueblo. Me gustaría conocer Malasia por su tradición budista. En fin, Asia es como un continente que me llama.

Muchas gracias por la entrevista.

